

librería

'LA MAGIA DEL PLANNER'. Este libro explica el desarrollo del 'planning' y cómo aplicar sus técnicas, que permiten traducir los datos del mercado a ideas estratégicas. Su autor, Antón Álvarez Ruiz, ha trabajado en agencias de publicidad y ahora es 'planner freelance'. Esic Editorial. 325 páginas.



'GANAR EN LA BOLSA ES POSIBLE. EL MÉTODO AJRAM'. Josef Ajram, atleta y 'trader' español, recoge en este libro, extraído de su curso sobre bolsa y valores, una introducción en el mundo práctico de la inversión utilizando términos sencillos y muchos ejemplos. Editado por Plataforma. 96 páginas.



firmas invitadas

Agua: ¿escasez o estrechez de miras?

Joaquín Olona Blasco

Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y País Vasco

Hoekstra & Makonnen han publicado recientemente la 'Huella hídrica de la humanidad', que es la cantidad de agua utilizada para producir todos los bienes y servicios consumidos. La han cifrado en 9.087 Km³/año, lo que representa algo menos del 10% de la precipitación anual. Pero lo más llamativo es que valoran el consumo de agua procedente de los ríos, lagos y acuíferos (huella azul) en 1.025 Km³/año, que es la cuarta parte del agua total extraída (3.800 Km³/año) según la FAO.

Esto quiere decir que el agua verdaderamente consumida (evaporada) tan solo es una cuarta parte de la extraída (utilizada) y que las tres cuartas partes restantes son devueltas a las fuentes tras su utilización. Da la razón a quienes subrayan la diferencia entre 'extracción' y 'consumo', así como la importancia de los 'retornos', que es el agua devuelta, más o menos contaminada, al sistema hidrológico tras el uso.

La obra también sirve de apoyo a quienes advierten el desenfoque de la crisis del agua, afirmando que no es un problema de escasez sino de

contaminación y falta de inversión.

Los resultados de Hoekstra & Makonnen permiten extraer otro hecho crucial: el consumo de agua del regadío, que aporta el 40% de la producción, únicamente representa el 12% del agua consumida por la agricultura mundial. Cabe concluir, por tanto, que el regadío es mucho más eficiente que el secano en el uso del agua.

De todas las necesidades humanas, la más exigente en agua es la alimentación. Hacen falta unos cinco litros diarios para beber. Otros 50 litros más para la higiene personal y no más de 200 litros por persona y día para los servicios urbanos y la industria. Sin embargo, para producir la comida diaria requerida por una persona se necesitan 3.000 litros de agua. No es casual, por tanto, que la agricultura sea la principal responsable de la huella hídrica (92%) y de la extracción de agua (70%). No es un problema de derroche; es achacable a la fotosíntesis, un proceso fundamental para la vida que produce biomasa a partir de CO₂, luz y mucha, mucha agua: entre 300 y 600 moléculas de H₂O para obtener una sola molécula de glucosa.

La política vigente del agua persigue el ahorro y su asignación prioritaria al medio ambiente, en detrimento de la agricultura. Organizaciones como WWF vienen pidiendo desde



Una mujer trabaja en un cultivo de arroz en Irán. EFE

hace años que se impidan nuevos desvíos de agua hacia la agricultura (Kioto, 2003) o que se retire el apoyo público al regadío (Ginebra, 2006). La Comisión Europea ha atendido estas peticiones. Prueba de ello es que retiró el apoyo financiero a la creación de regadíos en los Programas de Desarrollo Rural

Ampliar el regadío no solo es esencial para mejorar la economía rural; también lo es para el uso eficiente del agua

(2007-2013) y propone condicionar el apoyo a la modernización a la reducción del agua utilizada, al menos un 25%, en la programación 2014-2020.

La política del agua, así como la del regadío, incurre en un doble error. Por un lado, al no distinguir entre extracción y consumo no considera la reutilización de los retornos, que no son verdaderas pérdidas ya que se incorporan al sistema hidrológico para nuevos usos, incluido el ambiental. Consecuentemente, se infravalora la eficiencia real del agua de riego, que siempre es mayor para las cuencas que para las fincas de riego, y se sobrevalora el potencial de ahorro atribuido a la mejora de los sistemas de riego.

Por otro lado, al rechazar la creación de regadíos y obviar que el secano consume agua de forma particularmente ineficiente, renuncia a una importante vía de ahorro de agua.

No hay que equivocarse. Ampliar el regadío no solo es esencial para mejorar la productividad, la economía rural y la seguridad alimentaria; también lo es para el uso eficiente del agua en un contexto mundial que exige duplicar la producción de alimentos. La duda estriba en dónde localizar los nuevos regadíos, un complejo problema cuya solución no solo es cuestión de eficiencia sino, sobre todo, de equidad y justicia social, y por tanto, de 'Política'.

Elogios de Wolfgang y Mario, pero Sarko...

Fernando Jáuregui

Jamás se ha visto un país más pendiente de lo que por ahí fuera digan de él que esta España que habitamos. Hinchamos el pecho, orgullosos, cuando el ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, tratado, por cierto, a cuerpo de rey en Galicia, se dice allí 'impresionado' por las reformas que el Gobierno está poniendo en marcha. Y si, además, el presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, dice que esas reformas españolas van por buen camino, aunque, eso sí, aún haya que pisar el acelerador, la satisfacción de los encargados de recortar es máxima, y ya piensan en cómo

seguir el proceso. Ciertamente que el aplauso no es completo, hay cautela en los elogios de Olli, en los de José Manuel Durao, en los del 'presi' Hermanh: más, más rápido, más recortes, perdón, ajustes... Pero ya se ve que, en opinión de los ilustres despistados europeos, vamos por buen camino y, además, el paro descendió en abril, cierto que apenas seis mil seiscientas personas, pero ya es ese rayo de esperanza, que no brote verde, del que nos hablaba el ministro de Economía, Luis de Guindos.

Tan necesitados andamos de esos rayos al parecer benéficos que hasta nos parece estupendo que, en el debate televisado entre Sarkozy y Hollande, se hubiese citado diecisiete veces la palabra España, aunque no todas para bien.

España está, diría yo, no de moda, sino de anti-moda: la veleta de

la opinión pública y publicada en Europa nos ha convertido de colectivo con comportamiento ejemplar hace unos años a conjunto de personas infectadas a las que jamás se debe imitar. No, los comentarios de los periódicos foráneos no siempre son buenos, ni la reacción de los mercados, pese a la tímida subida -ocasional en medio de las bajadas- del Ibex, es positiva; ni mucho menos.

Hemos de convencernos de que recortados o no, con ataques piratas o no, España sigue siendo un gran país

La verdad es que España está fuertemente cuestionada. No solo por los recortes del Gobierno, anunciados a golpes de improvisación, ni tampoco exclusivamente por la impericia del Ejecutivo anterior, el de Rodríguez Zapatero, a la hora de gestionar, negándola primero, la crisis. Es la inseguridad jurídica provocada por la sensación de debilidad que emana de nuestros poderes públicos, con o sin mayoría absoluta, la que propicia las crisis exteriores y hasta los golpes de fortuna de alguna dama que quiere convertir un gran país en un Estado gamberro. Y es esa misma inseguridad la que está sumiendo a los españoles en una profunda depresión auto-comisericativa.

Rebuscando paralelismos, no queda otro remedio que traer a colación aquella España triste de 1898 que acababa de perder su poder

exterior y buscaba su entraña, en medio de un cierto desprecio de los 'importantes', a los que no mucho antes, y de aquella manera, había soñado con pertenecer. Si el estudio de la Historia enseña, sobre todo, a no repetirla, más valdría que algunos, en sus despachos, pensasen en la manera de zafarse de algo que no es un destino ineludible, sino una depresión anímica, confío en que pasajera. Hemos de convencernos de que, recortados o no, con tentaciones secesionistas por parte de algunos o no, con ataques piratas a nuestras empresas o no, España sigue siendo un gran país. Y, unidos, podremos arrancar algo más que elogios circunstanciales y cortesías de Wolfgang, de Angela y puede que hasta de Sarko, si es que no desaparece en el olvido de los derrotados. Pero unidos.